

LA IBÉRICA NOROCCIDENTAL

Texto y fotos: Fernando Lampre e Isabel Castillo

El 21 de mayo se celebró el Día Europeo de la Red Natura 2000, una cita anual que pretende concienciar al público sobre la importancia de esta gran red de espacios protegidos. Este año también ha sido un aniversario especial, ya que la Red ha cumplido tres décadas -la Directiva Hábitats fue adoptada en 1992-. Tan señalada efemérides coincide con nuestra última entrega de esta serie de artículos. Nos aguarda un fascinante conglomerado de altiplanos y montañas ibéricas donde la biodiversidad todavía puede explayarse.

Valdearcos. ZEC Sierra de la Nava Alta-Puerto de la Chabola



Durante el acontecimiento del Día Europeo, el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) nos recordó a todos los ciudadanos que la Red Natura 2000 configura la red de áreas protegidas más extensa del mundo, cuyos objetivos son conservar la biodiversidad europea y hacer frente a los efectos del cambio climático: estamos hablando de 27.000 espacios naturales que equivalen a la quinta parte de la superficie de la UE, con España a la cabeza (el 27,8% de su superficie terrestre). Y en artículos precedentes, reseñábamos el papel protagonista de Aragón, con una cifra aún mayor: el 28,5% de su territorio forma parte de la Red Natura.

Los espacios aragoneses que conforman la Red se incluyen en dos regiones biogeográficas que se identifican por su vegetación natural y características ecológicas: alpina y mediterránea. Y a lo largo de la serie, hemos visto que, a excepción de una estrecha franja en el Alto Pirineo y algunas laderas orientadas

al norte en las sierras prepirenaicas, la mayor parte del territorio aragonés se incluye en la denominada región biogeográfica mediterránea, es decir toda la Depresión del Ebro y todo el conjunto de las sierras del Sistema Ibérico.

Pero, de la misma forma que se apresuran a indicar en los preámbulos de la serie de cómic de Astérix y Obélix que “toda la Galia está ocupada por los romanos...”, para a continuación mostrar un matiz revelador “¿toda?”, hemos de indicar que, como en la célebre aldea de los irreductibles galos, no todas las sierras ibéricas presentan ambientes mediterráneos en sus vertientes. Una de ellas, la montaña más alta, techo del Sistema Ibérico, presenta una ladera septentrional que acoge, aunque de una forma relictica, características eurosiberianas y alpinas. El lector ya habrá sospechado que hablamos del Moncayo.

Página izquierda, estrechos del río Huerva en Tosos. ZEC Alto Huerva-Sierra de Herrera; abajo, ZEC Sierras de Pardos y Santa Cruz



[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)